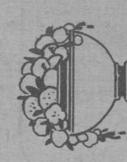
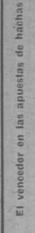
LA FORTALEZA DE LA
RAZA VASCA SE DEMUES.
TRA EN SUS COSTUM.
BRES POPULARES. UNA
DE ESTAS, LA PRUEBA DE
«AIZCOLARIS», ESTÁ RE.
SERYADA SOLO A.
ATLETAS

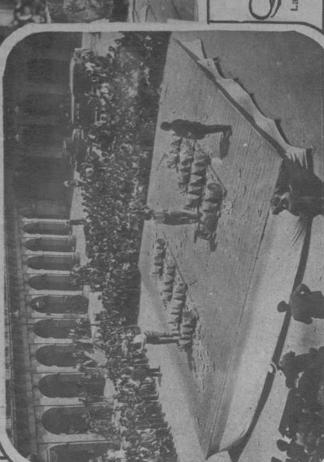










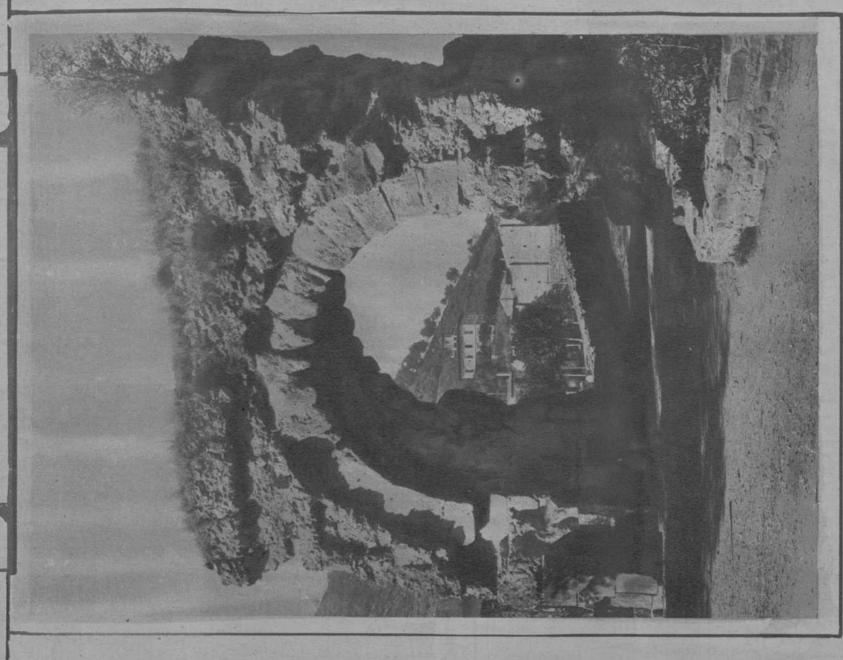




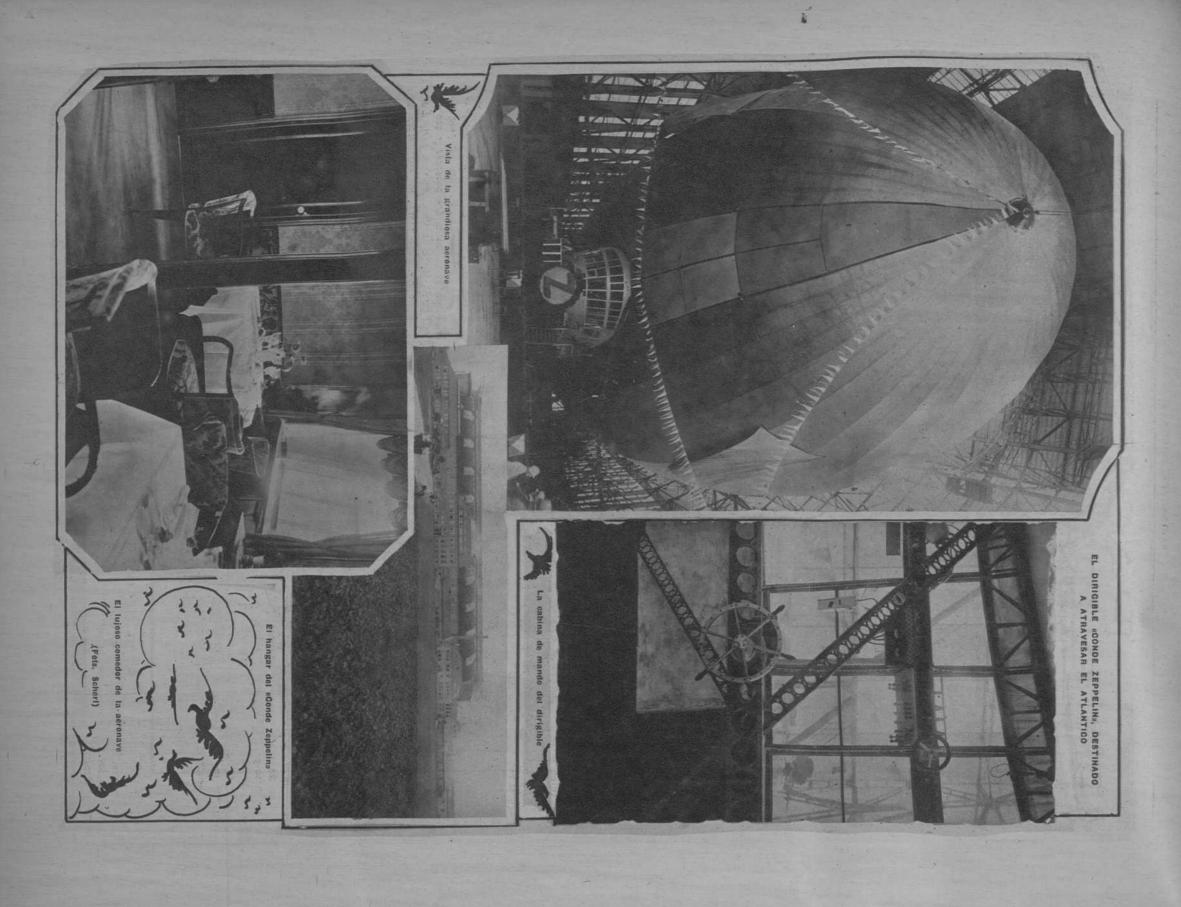


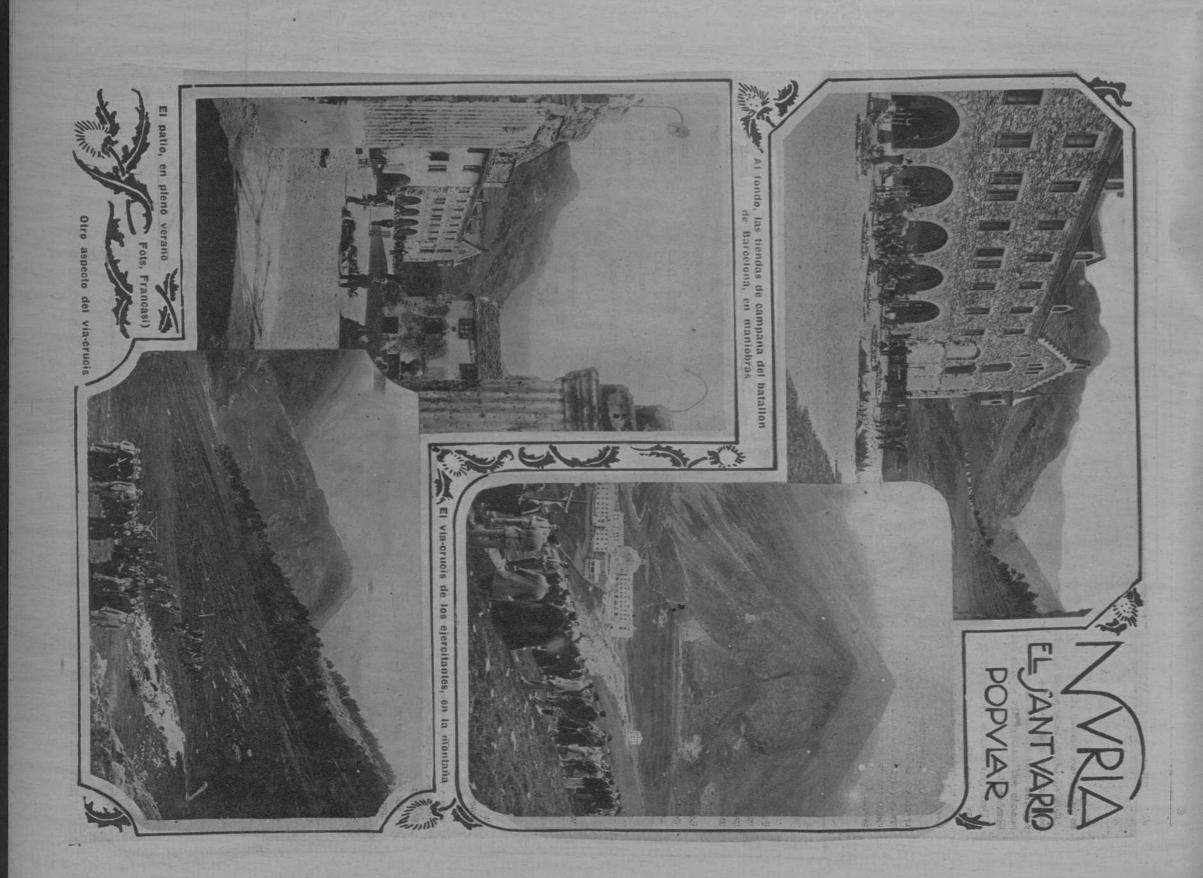
La lucha, en la Plaza de la Constitución de San Sebastian

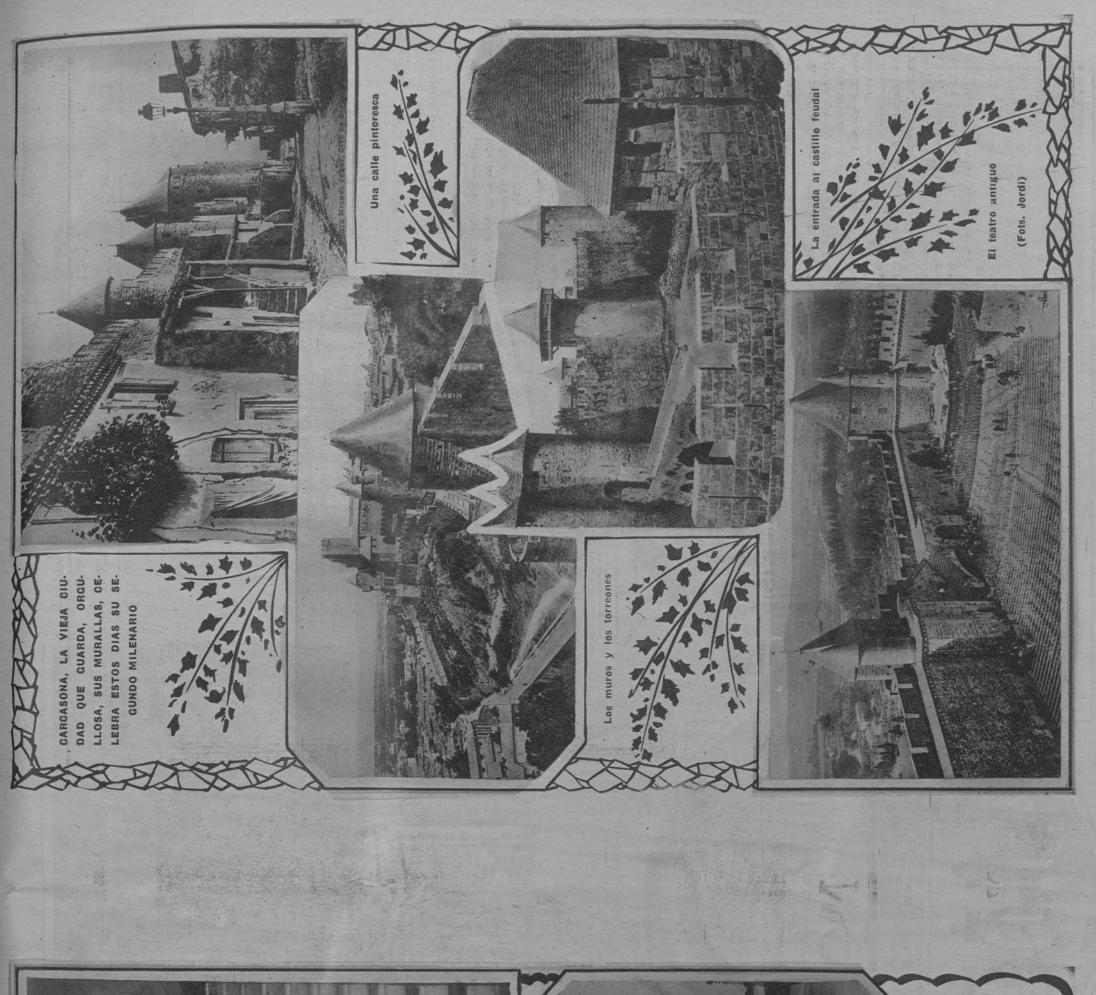
TRAORDINARIAS 图 **副**ia **@r**affire

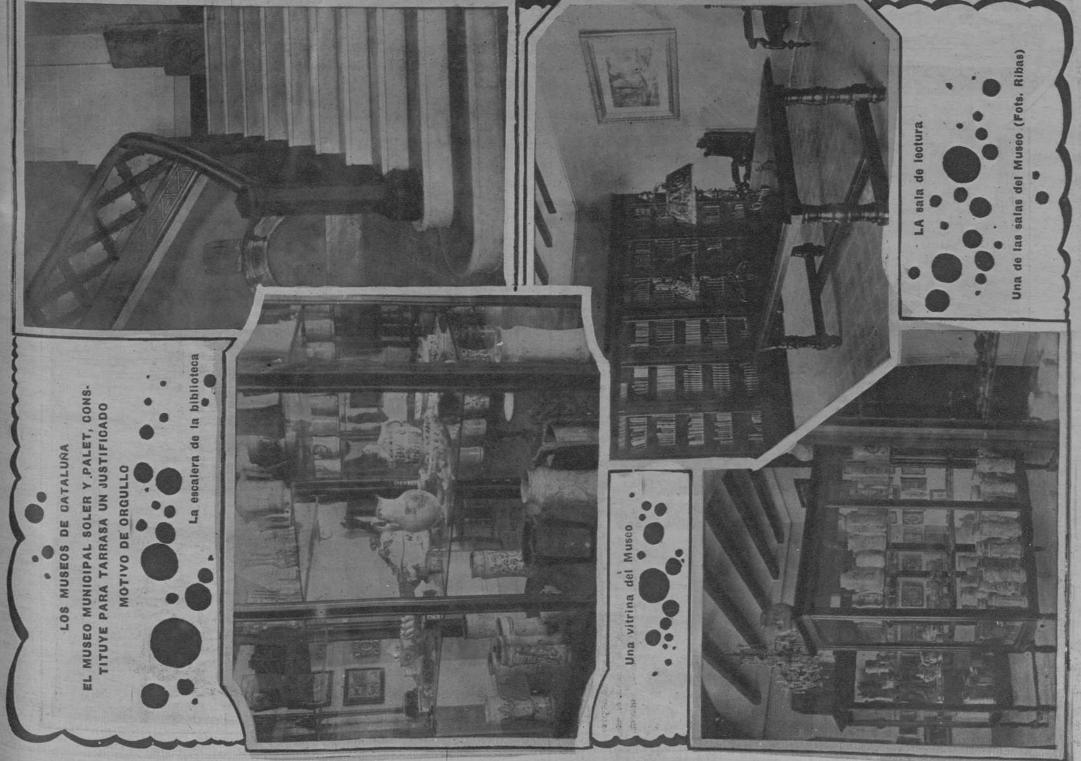


Arco de entrada al «Pont del Diable», en Martorell (Fot. Cano)









L'egendario y revero el Monarterio de Santa Maria le Ripoll ofrece al vivitante el encanto de ru arte imponderable y el recuerdo de ru hirtoria gloriora El claustre El portel del siglo XII El sepulcro de Berenguer III Una nove loterol Le nove centrel

PAGINAS EXTAORDINARIA

-St, pequeño Principe-respondió la joven-. Ya sé que usted es un valiente-. Pero penso para sus adentros;

One agradable es proteger al más débil. Seguramente une concluye por querer a aquellos para quienes es útil, sobre todo cuando son inteligentes y finos como este Unos días después Pulgarcito ofreció una rosa a la joven.

-iOh! gracias-exclamo Mimi-, 1Qué

-Vaya un regalo-dijo Polifemo, y co-rriendo a la India trajo de vuelta una rama en la que pendían unas campanillas grandes como campanas de iglesia y se las dió a la

ni en mis cabellos; y dandose vuelta hacia su padre, que se encontraba allí, añadió: Ya que se acarca el día en que tengo que elegir esposo, ma resolveré a hacerlo hoy. Padre, quiero casanne con Pulgacito. Espero que el príncipe Polifemo me perdonará, pues tengo por él una gran estimación y la-—Son may hermosas—dipo la Princesa—; pero no puedo ponérmelas en el vestido ni en mis cabellos; y dándose vuelta hacia meato mucho tener que contrariarlo.

El gigante suspiró tan fuertemente que todo el palacio tembló, pero manteniendo su palabra tendió lealmente la mano a Púl-gareito y se retiró diciendo:

-Hagaia feltz.

Ki dis de la boda anunciaron en el mo-mento en que el cortejo se dirigia a la igle-sia que el principe Encantado acababa de llegar y presenciaria la ceremonia.

Un momento después se presenté el jo-wen, que era un poco más alto que la Prin-cese, de porte elegante y distinguido. Mimi -Principe Encantado, yo os esperaba. Os seno y sé que me amáis, pero he dado mi palabra a este hombrecilio y no puedo quitársela. no lo había visto nunca, pero al verlo se acercó a él y le dijo:

Polifemo se acercó a Pulgarcito y le

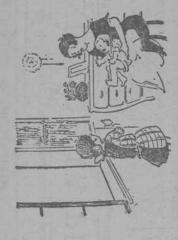
-Pequeño Príncipe, ¿no tendréis valor para hacer lo que yo hice?

-iPero la amo!-exclamó Pulgarcito.

—Señora—dijo Pulgarcito—. Os quiero de-masiado para contrariaros. No habíamos pensado en la venida del Príncipe Encantado. Casaos con él, si ese es vuestro deseo. La Princesa levantó a Pulgarcito en sus brazos y lo besó en agradecimiento. Pulgar-cito lloraba. buen gigante.

—Vamos pequeño Principe—dijo Polife-mo.—Me contarés tus penas. Hablaremos misempre de ella y velavemos desde lejos per en felleddad.

T celocando a Palgarcito sobre su hom-



-iMamái ¿Por qué no le pones los dien-tes de oro al nene como los tuyos?

El mujik y las ciruelas

(Apólogo ruso)

las entre él, su mujer y sus cuatro hijos. De vuelta a su casa, entregó a cada uno de los muchachos una ciruela, diciéndo-Un «mujik» (campesino) compró en la feria seis hermosas ciruelas para repartir-

-A ver cuál de vosotros hace mejor em-Al día siguiente llamó a su hijo mayor ella, pleo de

-Vamos a ver, Iván: ¿que hiciste con la y le pregunté:

--Me la comí, padre-respondió el mu-chacho--. Estaba riquísima, Guardé el hue-so, y cuando llegue la época de sembrarlo lo plantaré en el huerto. De aquí a dos años ciruela?

jik, Veo que eres previsor y eso me agrada en extremo, pues tu porvenir está asegurado y pasarás tus últimos días en paz Luego hizo comparecer al segundo de sus ya podremos tener ciruelas.

-Muy bien, hijo mío-aprobó el «mu-

hijos, llamado Vanka. —Padre, dijo éste. Yo comí la ciruela que me diste y la mitad de la que diste a madre. Como los huesos no me servían, los

tres ciruelos los que habríamos plantado en el huerto y mayor cosecha habríamos obtenido. Eres imprevisor y glotón, pues le quitaste la mitad de la fruta a la madre. Corrigete de esos dos defectos, que pue-El «mujil» torció el gesto.
—Mal hecho, hijo mío. Si hubieras seguido el ejemplo de tu hermano, serían den lievarte por muy mal camino.



-iMamái iHay aquel señor tan feo que no sé cómo se llamat

Sergio, el tercero, se adelantó y sin es-perar a que su padre le preguntara, dijo: --Padre: yo recogi los huesos que tiró se la vendí a Teodor Ivanovich y me di5 En cuanto a la ciruela dos y venderé las diez restantes, Vanka, saqué las almendras que tenían denasí, poquito a poco, aumentaré mis ahopor ella tantos «copeks» que mafiana dré comprar en la feria una docena, tro y me las comf.

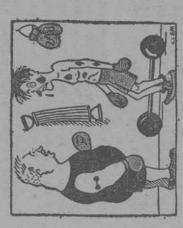
—Tu modo de proceder no me agrada—dijo el «mujik con tristeza—. Veo que eres egoista y avaro. Nunca te faltara qué comer; pero ihay del infeliz que llame a tu puerta en demanda de un pedazo de pan! Malo es tirar las cosas y no pensar en el porvenir, como ha hecho Vanka; pero peor es pensar exclusivamente en sí mismo y vender al prójimo por el triple de su va-lor lo que no nos costó absolutamente nada. Ten cuidado y lucha con esas dos funeshicistes con la ciruela? tas inclinaciones que agotarán tu corazón. Y tú, hijo mío-añadió el «mujik» dirigién-Sacha se adelantó confuso, bajando la case al menor-, ¿qué

nuestra pobre vecina, está muy enfermo, y para aplacar la sed que la fiebre le produce le dí a comer la ciruela. Si he hecho -Padre-contest6-: Nikita, el hijo de

beza:

los ojos llenos de lágrimas—. Ven a mis brazos, hijo mío; tú eres el que ha hecho mejor empleo del regalo, porque la caridad es lo más hermoso de la tierra, llo único que consuela y alegra el corazón! exclamó el «mujik» con mal, padre mfo, perdőname.
—;Perdonarte?—exclamó es lo más hermoso

LEON TOLSTOY



el curso por segunda lección. continar -Maffana daremos -iNo podríamos correspondencia?



-¿Voy bien para ir al pueblo?, muchacho, -¡Ya lo creo! iMire usted lo roto que yo voy, y al pueblo me dirijo!

tante bien en las tarjetas: «Juan P. Garcia del Mazo. Oficial de Administración civil», We han dicho que todo sigue Igual—tal vez me hayan equivocado— y por ello, por crer que dijeron verdad, voy a llenar estas cuartillas. Algo conseguiré hacién-

rezaban. Werdad que no estaba mal? Yo no supe hasta hace unos cuantos años Péreza. No me sonrojó; me dolió un poco, eso sí, pero nada más. Al fin y al cabo, un que le llamaran a mi padre «El pobrecito pobrecilo fué; más de dinero que de espíritu, seguramente

dolo; quien sabe si enderezar el entuerto, en el caso, de que continúe todavía. De cualquier modo, embriagarme con el vino

Recordar va a ser mi tarea, Deslabazados recuerdos, llenos de confusiones por la le-

viejo del recuerdo.

janía; pero gratos. Todos los recuerdos, aún

cosas o fechas más

viendo ahora. No podía vestir bien, pero usaba unos grandes cuellos trascendentales, Recuerdo a mi padre como si lo estuviera y un sombrero hongo que mi mamá repa-saba con tinta por las noches. La tinta la trafa de la oficina el autor de mis días, por que no la podíamos comprar.

agradables mirados desde lejos Esto ya se ha dicho antes de ahora: «cualquiera tiempo pasado fué mejor». Mejor, pero pasado, des-

de luego.

sequiarme con una peseta, que yo le arrojé al rostro. Trasladaron a papá «por conve-niencias del servicio», pero la dignidad fa-Eramos, verdaderamente, unos pobrecitos todos. Muy pobrecitos, pero muy dignos, Cierto día, un jefe de mi padre quiso ob-

Bueno, y vamos a ver a un comerciante haciendo de escritor. Digo a un comerciante; pero soy un «tendero». Un tendero nada más, y a mucha honra, Si los chicos me vieran en plan de novelista, se reirían.

No he tenido hijos. «Los chicos» son mis

dependientes. Nada más que en la honradez se parecen al dependiente que yo fuí. Estos horteras de ahora, parecen señoritos. Yo

miliar quedó a salvo.

El traslado nos hizo cruzar España de un extremo a otro, en un detestable vagón de tercera clase. No se abatió papá, que hizo el viaje con el severo continente de un em-Mamá, si; mamá suspiró mucho. Pero mi mamá suspiraba siempre y no puedo acha-car al traslado los suspiros que lanzó du-rante las veintidós horas que en el tren perador que caminara hacia el destierro.

ces ipues han pasado ya cuarenta años !...

Ayer por la tarde, como quien dice...

fuí señorito pero me asimilé en seguida el

continente horteril

Yo ful señorito... pero, icarayl, no quiero Destriparles el cuento. Vamos a empezar por

To ful señorito...

Dicen que mi mamá había sido muy gua-pa. Yo no la recuerdo así, Bien es verdad que éramos siete hijos a pedirle un pan que

«El pobrecito Pérez», era mi papá. Juan Pérez García. Mi abuela paterna era de la familia de los Mazo, de Córdoba, y esto le permitia a mi progenitor arreglárselas bas-

EL CVENTO DEL DOMINGO OBREGI

DOR

DF RE/

FUENMAYOR DOMINGO DE

(ILVSTRACIONES DE BOSCH)

llegaba al hogar en cantidad insuficiente y este dolor es capaz de borrar la belleza Lloraba mucho mi mama. Casi continuamás firme.

ojos una morbosa y permenente secreción. Tenía motivos; apenas podíamos comer. Mi papá ganaba muy poco. No sé yo ahomente. Como si las lágrimas fueran en sus

ra cómo andará eso, pero antes el Estado pagaba mal a sus servidores. Y existía, además, el peligro de las cesantías, provocadas por cada crisis. Puede decirse que para cada credencial había dos personas y que en el turno de los partidos tomaban parte des-de los ministros hasta los «auxiliares» de más infima categoría.

Cuando papá estaba cesante, mi maná lloraba más que de ordinario. Aunque no llegő a faltarnos el pan del todo. Porque mi papá, cuando estaba cesante, daba «sa-blazos», ejercicio que su dignidad no le permitia practicar cuando gobernaban «los suyos» y estaba él, por lo tanto, en usu-fructo de su credencial.

He dicho que éramos siste hermanos. Yo, tante desmedrado y positivamente feo. Las hermanas me nombraban «Cuasimodo» y «Picio», y esto hacía aumentar la intensidad de los suspiros de nuestra madro. el más chico, el único varón. Un varón bas-

graduación del yerno y cuñado nos lleno de escándalo a todos, pero justo es recono-cer que hizo a Mercedes muy feliz. Es co-mandante de puesto y tienen una casa mo-Sólo dos fueron felices de las seis chicas. Laurita, que se murió «del pecho», cuando apenas era mujer, y Mercedas, que casé con un sargento de la Guardia Civil. La escasa

cerlas felices, abundante maternidad no ha conseguido hanecho cerca de treinta veces tio, pero la o viven dichosas. Entre las custro me han Las otras cuatro hermanas casaron con señoritos del pan pringao»

con sus sombreretes de «quiero y no puedo», y su par de trajes para todas, de más
complicado turno que la credencial de papa. Además, se lavaban poco y no olfan muy
bien. Eramos demasiada familia para el
enartucho interior, poco ventilado y con el
agua en el rellano de la escalera; yo creo
que ninguno olfamos muy bien, limitada
como estaba nuestra higiene a lavarnos la
cara todos los días, y los pies los de fiesta.
Mi mamá le lavaba los suyos a mi papá,
y esta escena, que presencié más de una
vez, me enternecía, yo no sé por qué. Y eso
que debía ser algo ridícula, pues ahora recuerdo que mi papá tenía muchos juanetes. No podía evitar el encontrarlas ridículas, sho, lo que se dice mucho, a mis herm Es vergonzoso, pero yo no querido mu-

todas a la vez.

Después de misa dábamos unos cuantos paseos, escuchando la banda militar. Y milla. O, mejor dicho, toda la familia, no: papá, mamá, dos de las chicas y yo; yo siempre; las muchachas turnando. Nunca tuvieron, las pobres, trajes presentables Los domingos, fbamos a misa toda la fa-

no era raro que regresáramos a casa escoltados por algún teniente de la guarnición.

Por la tarde, algunos domingos, ibamos al café. Por aquella época, en los cafés, daban a los niños un pequeño vaso de la infusión, gratis. Y como a esta cjuergas de las tardes asistíamos solamente papá, mamá y yo, con muy poco dinero amerendábamos» los tres.

Juan, tomándole con mucho respeto el hongo y el bastón, no bien nos vetan aparecer. El puño del bastón de mi padre era de plata y simulaba una cabeza de elefante, con sus colmillitos de marfil y todo; papá, para que no lo tocáramos, y quizás también para darse ante nosotros una pueril importancia de espadachin, nos había dicho siempre que se trataba de un bastón de estambiente. toque; no era verdad. A mi papá los mozos le llamaban don

su esposo, complacían a mi mamá, que pa-saba por entre los veladores con un poco de majestad de reina en la corte. O, en más no por su grado y representación, corta medida, pavoneándose con vanidad de coronela» que llega a creer que los solda-Las atenciones de los camareros para con a su marido por si propio y

tenía también hacia nosotros marcadas de-ferencias. Era dueño de un perrillo, y en los descansos se acercaban los dos a nuestra mesa. Yo guardaba para el can un par de En el café había un piano viejo y un pia-nista viejo como el piano. Este pianista cía el recuerdo dándome en la mejilla una nes de azúcar y su dueño me

palmadita con su mano ebúrnea, contagia-das del amarillo marfil del teclado. Un día llegó a nuestra mesa el pianista



sin su perro, porque el animalito había muerto. Pero como yo había reservado los terrones de azúcar, ignorante de la triste noticia, los entregué al vejete, que se los comió. Y así siguió ocurriendo todos los do-

dilección por una pieza determinada, que el tocaría al piano con mucho gusto. Mis padres se consultaban con una mirada e insinuaban que les agradaría escuchar una habanera. Les complacía el músico y mi papá canturreaba, ofreciéndole el canto A veces el pianista llevaba su cortesta hasta a preguntar a mis papás si tenían premi mamá en amorosa dedicación; veces el pianista llevaba

la reina eres tú...» entre todas las flores, ...adorable trigueña

Como yo, a los mejor me reía, papá se recobraba de su éxtasis y empujando mi nariz con su índice terminaba de esta otra manera:

Todo esto, que comprendo tan ridículo, pone ahora en mi corazón, al recordarlo, yo no sé qué inefables dulzuras. «...la reina eres tú... ituturutú!...»

En ocasiones, mi madre entonaba viejos ro-mances que, seguramente, habría escucha-do a la suya: «Si te casas, soldadito, «casaté» en «Valladolf»,

No siempre estaban tristes mis padres.

de tres amigas que tengo una te gustará a tí...>

Y papa declamaba versos de su juven-tud. Todavía recuerdo algunos:

Emilia, Rosario, Elena, y alguna que di al olvido...» En tres meses me han querido Luisa, Blanca, Magdalena,

O aquel otro que empezaba así y no uerdo cómo terminaba:

con que su vista enegalana, por la puente segoviana, entrada del Madrid viejo. Y es que el hombre para allí euando mejor va pensando.
Paréme a una reja a ver...> sin saber cómo ni cuándo en el Cementerio di «Salime yo una mafiana, del sol al primer reflejo Pensando a un tiempo y andando,

O este, que a mí me hacía muchísima gra-cia, pero del cual tampoco recuerdo nada más que el principio:

De Europa las naciones convidadas están para esta tarde-Guarde cada cual sus posiciones a' sacro fuego que en sus hornos arde....» «Señores cocineros, pinches y catasalsas, os guarde

Es decir, de este verso recuerdo también los dos últimos:

***Y desde entonces la cocina inglesa, hace cada pastel que canta el credo...> Pero casi siempre los dos, papá y mamá, nbaban llorando.

El sueldo de mi papá eran dos mil qui-nientas pesetas anuales. Diez mil reales, de-cían, sin duda para que aparentase más.

Hamaron Mimi. que poco tiempo después murió el joven Príncipe subió al trono. die sabe nada más de él. Pues ahora sabréis La princ Al año siguiente nació una bijita, a quien Mimi era he murió el Rey y

cuento, y, por más viejo

que éste sea, na-

el hijo

Todos sabéis que la Cenicienta se casó con hijo del Rey, pero ahí se detiene el

SOI

PRE'

TENDIENTES

DE

LA

PRINCESA

MIMI

mí, pero ella no los quería; a uno porque era demasiado grande, y al otro porque era cipe Pulgarcito, que era siete veces más pequeño. Los dos estaban enamorados de Midía, con cabellos rubios y grandes ojos azules. Cuando llegó a los quince años de edad, sus padres pensaron en casarla, pero colos alrededores no había más que dos canun Principe. Pero resultaba que en todos didatos: era Prince os: el Príncipe Polifemo, que era siete más grande que la joven, y el Prínsa, no podía hacerlo sino con 0

giera uno de los dos antes de un mes, y per-mitió a los pretendientes que hicieran la A pesar de eso, el Rey le ordenó que eliuno de los dos antes de

vencedor y no trataría de hacerle daño. que resultara rechazado perdonaría al

Polifemo se presentó trayendo unos ob-sequios; éstos eran unos bueyes, unas ove-jas y gran cantidad de quesos y frutas. Lo seguían unos cuantos guerreros con pieles de animales.

do por unos bufones vestidos de seda y cu-Pulgarcito trajo unos pajaritos en una jaula dorada, flores y alhajas, y era segui-

día no he vuelto a comer más carne que la de mis ovejas, porque no soy malo; ya lo y que ellos tenían una familia, a la cual, yo, no es exacto que tenga un solo ojo, como usted lo puede verificar, aunque es cierto que en otros tiempos comía a los hombres que se acercaban a mi isla, pero ha--No crea-dijo-lo que un poeta llamado Homero ha dicho de mí. En primer lugar, perdiz o una becacina. Pero un día, un griego llamado Ulises, me hizo comprender que esos hombrecillos eran hombres como yo, los, como no lo tiene usted en saborear una ños que no tenía remordimiento en comercía ésto porque los consideraba tan pequeentristecía mucho comiéndolos. Desde ese Polifemo contó su historia a la Princesa:

que le había reventado los ojos y que sólo, gracias a un gran sabio, había recobrado lo había derrotado, a pesar Por vanidad, Polifemo no dijo que Ulises había derrotado, a pesar de su fuerza; veis, princesa Mimi, yo, tan fuerte y gran-de, soy tan suave con usted como si fuera

véis, princesa Mimí, yo, tan

la vista.

De todas maneras podrfa muy bien comersi tuviera ganas de hacerlo, mientras

er si quisiera.

historia, pero no necesitamos repetirla, pues todos la conocéis. Lo que sí, lo mismo que Polifemo, mezcló la verdad con la menti-ra, no diciendo que era hijo de unos moy la imaginación nos hacen a veces faltar a la verdad. La princesa Mimí quedó maravillada de

Un día Polifemo, acostado largo a largo en el salón de la Princesa, que llenaba por completo, decía con una voz que hacía temblar los vidrios:

—Soy simple de espíritu, pero tengo buen corazón y soy muy fuerte. Arrance las rocas y las tiro al mar; soy capaz de matar de un puñetazo a un buey, y los mismos leones me temen. Venga a mi país; verá grandes montañas, hermosos lagos que parecen para usted, en las cimas más altas, flores que nunca han adornado a mujer alguna. Mis compañeros y yo seremos vuestros esclavos. ¿No es un destino raro para una las y leones? diosa, pequeña como lo es usted, el ser ser-vida por gigantes? ¿Ser la Reina única de montañas y montes, torrentes y lagos, águido. La llevaré donde usted quiera Juntaré

Al oír estas palabras, la Princesa tenía un poco de miedo, pero al mismo tiempo se sentía orgullosa de ver que dominaba a ese

pliegues de su vestido, dijo con su débil Pulgarcito, instalado entre los

Como soy tan chiquitito tendrá el gusto de pensar que puede hacer de mí lo que quiera. ¡Sabré hacerme querer y la querré tanto! Se lo diré de mil maneras distinfícil domar las palabras que los leones, y más raro embellecer la vida gracias a la inteligencia que ejercitar los músculos de contaré cuentos, le cantaré. Es más hermoso expresar armoniosamente las cosas vistas o sentidas que trepar montañas; es más diagradable. No veréis más que objetos ele-gantes, hermosas telas, cosas de arte. Le tas, según el estado de ánimo en que se encuentre. La divertiré de mil formas; la rodearé de todo lo que la industria de los -lElijame a mi; ocupo tan poco lugar! inventado para hacer la vida

La Princesa Mimi sonreia deliciosamente oir este discurso.

dientes que le compusieran unos versos.

Después de un momento de meditación,

Pulgarcito le recitó unos versos cortitos

como lo era él, pero tan delicados que la

Princesa exclamó encantada; Una mañana, ella dijo a sus dos preten-ientes que le compusieran unos versos.

que al Pequeño Pulgareito yo me lo podría Entonces Pulgarcito contó a su vez su

tos lenadores, pues el amor, el interés

astucia de Pulgarcito

crecta muy ligero, cuando el ruido de la corriente le llamó la atención, y mirando por la ventana vió que el puente que unfa el islote estaba debajo del agua y todos los alrededores sumergidos. La joven se asustó día estaba allí, como de costumbre, desde bacía varias horas, sin advertir que el río crecía muy ligero, cuando el ruido de la saba un caudaloso río y en medio de este había un pabellón edificado en un pequeño islote, en el cual la Princesa gustaba pasar desdo de un hermoso parque por el que pa-El palacio de la Princesa se hallaba roentregada a la meditación. Un

En el centro del parque veís a su padre, su madre la Cenicienta y Pulgarcito que, desesperados levantaban los brazos al cielo pidiendo socorro.

y la depositó junto a sus padres.

—¡Oh!—exclamó Mimí—. Qué lindo es tomo delicadamente a la Princesa

rrer por su enorme cuerpo un estremeci-

Al día siguiente vió a Pulgarcito tan tris-te que para consolarlo le propuso que hi-

cieran juntos un paseo.

Caminaban de la mano y la joven fingra un gran cansancio para marchar despacio, y así el enanito pudiera seguirla. En el camino encontraron un rebaño de ovejas y, como Pulgarcito iba vestido de raso rojo, un carnero se adelanto derecho hacia él.

-Ha hecho bien en irse-exclamó Pulgar-

PAGINAS EXTAORDINABIAS

Nodesp Noss emissis afan jero fico. Lo me de post income de sabet junc a con spen gene fesco cionas Lo 1907 del ma cross relas Lo 1907 rico el Nu la gui da si do), las i illena Un

y m tera tar les men men fom las fere te sa tera Es esto tien indi lo c audit tant llam E 21 o prim llam geog hora sent univ ción emb plen otro Arac rope po V o vida muy Morri

debe ser muy diffcil hacer unos versos. Pero por más que el gigante pensó el día Ensaye -exclamo Pulgarcito.

-- iBravol iBravol iEso se llama ser un poetal

-iVaya!-dijo Polifemo algo picado-no

bueno, siendo tan enorme, de no aplastar a su rival, y le dijo: injusto, y desesperado se golpeaba la fren-te para ver si conseguia inventar algo. Por último, se le ocurrió que «amor» rimaba verlo tan triste y pensó cada y tan mala que hizo reír de buena ga-na a su rival. La Princesa tuvo lástima de con «dolor» y arregló una frase tan complien realidad tan vivamente. Esto le parecía entero no consiguió expresar lo que sentía que era más que

mente me quiere, que es lo principal -No se desespere, amigo mío: sus versos

y grito. En el

el río, donde el agua le alcanzaba a la cintura, y de tres trancos penetró en el pabe-En esto llego Polifemo, que camino hacia

do de nada. Creo que lo elegiré a él. La joven sonrió al gigante, que sintió cosentirse protegida por un ser tan grande y tan fuerte. A su lado no tendré nunca mie-

miento de placer.

trocedio. sus brazos y abriendo bruscamente su som-brilla, consiguió asustar al animal, que redisimuló el miedo que sentía, pero cuando el carnero se acercó a él, Mimi lo tomó en Pulgarcito, que tenía mucho amor propio,

T CINAS

NATURAL HISTORIA

EL ANTILOPE

atilope es exclusivo del antiguo mundo, excepción de una especia que viva en la teparias; sin embargo, hay ejemplares, que viven en las altas montañas, llegando hastodo por lo que respecta al tamaño y a la forma y dimensiones de los cuernos. El Los antflopes, animales de formas su-mamente esbeltas, constituyen un gran núpiamente dicho, habita en las llanuras esmero de géneros diferentes entre sí, sobre oriental, perteneciendo en su maafricana, El antilope, prota la región de las nieves perpetuas, antilope

Suelen formar rebaños, compuestos ordi-nariamente de un macho adulto y de quin-Animal en extremo agil y veloz, demues-tra una gran vivacidad en los movimientos; tos en cuanto le amenaza el manor peli-gro; su principal alimento son las hierbas ce o treinta hembras, pero no es raro, ver manadas de ciento y aún de mil cabezas tímido y pacífico, emprende la fuga avan zando mediante una serie de enormes sal el follaje y las yemas de los arboles.

Los antilopes más conocidos, son las ga-celas, que se distinguen por su cornamenta cubierta de anillos salientes y graciosa-mente contornada en forma de lira, y denla gacela común, que vive en los desiertos del Norte de Africa, desde el Río de Oro hasta Egipto y Abisinia, donde solo crecen algunas plantas raquíticas y mimosas a cu-ya sombra rumía durante las horas del ca-lor, empleando el resto del día en pacer la escasa vegetación. Los beduinos cazan a seo con halcón. Las crías cogidas vivas, son llevadas a las ciudades, donde constituyen uno de los más preciados adornos del hate bonito rumiante, a caballo, con galgos tro de éste género, la especie típica, es

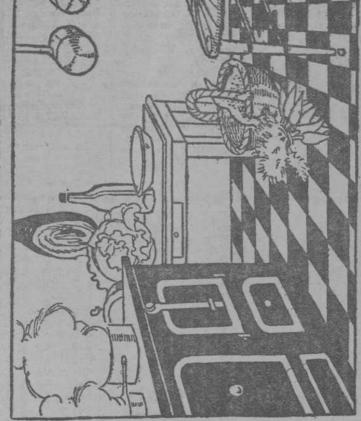
La belleza proverbial de los ojos de estos animales, ha dado pie en Argelia a una curiosa superstición; las mujeres cuidan de buscar una gacela, la besan y lamen los ojos, creyendo que así los tendrán sus hijos igualmente grandes y hermosos.

Un antilope muy parecido a la gacela, el «springbok», precioso rumiante del bre lianos y colinas y sus movimientos re-cuerdan el olesje del mar agitado, debido a que en vez de correr van dando brincos enormes, que son precisamente los que le bra saltadora. Estos rumiantes son tan te-mibles como la langosta, puesto que por donde pasan no dejan ni una brixna de han valido a esta especie, su nombre de «springbok», que en holandés significa ca-Africa Austral; este animal, al avanzar peregrinación y en grandes manadas, peregrinación y en grandes manadas, bre llanos y colinas y sus movimientos donde pasan no dejan ni hierba. es el «springbok», han valido

El antilope se le domestica con facili-

el agua.

S ZA ECABE ROMP



La cocinera no se encuentra por parte alguna,

pasado a ser animal verdaderamente docomo algunos otros. mestico.

**

La caza del antilope da muy buenos ren-dimientos a los que se dedican a ella, puce se utiliza de ellos, la carne, que es sabroel pelaje, la piel y los cuernos.

B. S. N.

SALPICADURAS

que los planetas no tienen luz propia y que la que despiden es reflejada del sol, El maestro ha hablado de los planetas y de las estrellas y ha insistido en decir -Dime un ejemplo de planeta, le dice

-Yo, senor maestro. Porque estoy ilu-minado por el sol. a Juanito.

Unos pescadores que tiraban la red, sin-tieron un gran peso, y creyendo que sin duda iban a sacar el cadáver de algún hom-bre ahogado, mandaron llamar al alcalde para que estuviera presente al sacar la re--Porque en la botella hay un que dice; manténgase bien tapada, la medicina? .0 Le madre a su hijo:
—!Has tomado la m -Porque en la -iPor que? -No puedo.

Mas al salir la red, vieron de lo que se trataba y para que no se tomase la molestia de ir el alcalde

e, dijo un pescador; a su casa y le diga que s un burro. no venga porque es -Que vaya uno

CLEANING STATES ののの 50

-Porque quería que mi barco atravesase el Atlántico, y el perro se me ha bebido

Veir der der med med mon mon

como decir que llegaban a el-que es como decir que llegaban a casa, pues mi padre nunca empleó dinero alguno para sí-, treinta y tantos duros al mes. Trein-Con el «descuento», llegaban a el-que

Nos dolía el descuento, nos dolía. Pero estaba bien, qué caramba. Era un ahorro obligado, única forma de ahorrar posible a nuestra pobreza, en la que la imperativa necesidad del presente no hubiera consen-

tido guardar nada para el futuro, en el caso de que esta previsión fuera voluntaria.

Estaba bien, el descuento. De el, acumulado a lo largo de toda la vida, saldrían la viudedad, las orfandades... la «jubilación», cuando el interesado—por decirlo así—, «se sobrevía». Por el descuento, la tutela que ejercía el Estado sobre sus servidores, adquiría una calidad paternal.

Estaba bien, el descuento; pero con trein-

Estaba bien, el descuento; pero con trein-ta y seis duros no podíamos vivir; material-

mente, no podísmos vivir.

El día 15, no obstante lo gran equilibrista de los presupuestos domésticos que era mi mamá, habíamos acabado todo nuestro dinero, que llegó mermado por los atrasos del mes anterior.

dito concedido por los proveedores, y entonces hacianos la comida en un café, donde flaban a papá. No en el café de los domingos, sino en otro más pobre. El público
lo formaban obreros, empleadillos, y unas
raras mujeres cuya presencia no agradaba a mamá. Se refan mucho; se refan alto; Hacia el día veintitantos, concluía el cré-

Ibanos todos. Los naeve, Las chicas, yo no sé cómo se arreglaban con los trajes...
Es decir, st lo sé: muy mal. iAst se refan les mujeronas que disgustaban a mamál...
Por darnos tono, o por rubor, habíamos convenido tácitamente en decir eir a la fondas a ir al cafetín aquel. Tal vez fuera una

Pediamos seis raciones para todos, y papa y mamá apenas si probaban bocado. Decían ellos que «por lo que llenan estas comidas de fonda...»

Si, si, indudablemente era una taberna.
Ahora recuerdo un episodio que lo confirma. Verán cómo fué; verán que nimio pero,
también, qué significativo:

En aquel antro—bueno, «antro»... ino tantol...—en aquel establecimiento, el mozo—
había uno solo, muy puesto de mandil y
muy arremangado—, no tomaba el sombre-

ro ni el bastón de mi papá, que éste dejaba junto a si, sobre una silla

bamos todos, un chulillo tomó aquella silla y se sentó a otra mesa, sobre el sombrero de mi papá. Sa apercibió en seguida el guaja, pero no antes de que el hongo quedara hecho un acodeón.

Todavía recuerdo, como si volviera a oir-la, la voz del chulilio mostrando la dete-riorada prenda mientras solicitaba: —A ver, el propietario del «gilito», que

PAGINAS EXTRAORDINARIAS

le ha centrao» la ctemblacras.

El propietario del «güito» púsose más pálido que de ordinario, tomó el maltrecho hongo y creo que no dijo nada. Sólo mamá habló entre dientes:

-- Qué ordinariez! Qué gentuza más or-dinarísimal... Bajo la mesa, el pie de papá le impuso silencio.

De pasada dije antes, creo que al prin-cipio, que mi hermana Laurita murio del pecho. Tisica.

Era muy joven la muchacha y el médico, aun cuando la enfermedad se present6 con caracteres alarmantes, no nos hizo perder todas las esperanzas. Un clima de altura, quizás podría sal-

Un clima de altura, representaba unos

cientos de pesetas de los que carecíamos. ISI apenas teníamos para ir mal comiendo, Señor!... iCómo si de haber estado en otra posición hubiera enfermado la chiquilla!... «Hartura», hartura, que no altura necesitaba también. Y como ni lo uno ni lo otro era posible, papá y mamá lloraron mucho, mucho, mucho.

Dios aprieta, pero no ahoga. Cierto día, unos caballeros vinieron a ver a papá, acompañados de otro señor a quien yo conocía como compañero de oficina de mi padre. Hablaron largo rato, encerrados en el comedor.

Cuando marcharon, papa estaba muy contento. Pero era la suya una alegría un

poco rara. Dos días después, mamá y Laurita marchaban a la sierra. Nos apretó mucho, mucho, Dios. Laurita, se murió. Llegó la cura demasiado tarde y se murió mi hermanita. Vivió tan pocos años las calamidades de este mundo, que por eso yo digo que fué feliz. Lo será ahora, por lo menos, en el cielo.

Nuestras desgracias, no acabaron allí. Echaron a papá. No con una cesantía, a las que estábamos acostumbrados, sino de forma definitiva y sonrojante: por prevari-

Aquellos caballeros que, acompañados de un compañero suyo, hablaron largamente con él en el comedor, dieron dinero a mi papá a cambio de no sé qué trampa en ignoro cuales liquidaciones.

El pobrecito Juan, siempre, siempre,

siempre, había sido hourado. Un momento, cuando se trató de la vida de su hija, no lo fué. Y este momento bastó a echar por tierra una rectitud de toda la vida.

90

cían—, perdió todos los derechos a jubila-ciones, orfandades, viudedad.. Lo perdió to-do, mi papá. sin una peseta. Sin una peseta, pues que al ser echado—«separado», creo que de-Echaron a papa. Sin apelación. Lo deja-ron con el día y la noche. Con seis hijos y

Y yo pensé que era el Estado el que nos... defraudaba a nosotros, quedándose con aquel montón de plata que a puñaditos, uno cada mes, había formado mi papá durante más de veinte años, no cobrando su soldada entera, satisfaciendo la prima de un seguro que, caprichosamente, el Estado hacía caducar.

Vinieron unos días muy tristes; más tris-tes que los demás días de nuestra vida, nunca alegre.

Papú bebió, para olvidar. Mamú, para olvidar que papá bebía, se dió a la bebida también. No nos ahogó Dios, puesto que continuamos viviendo; yo no sé cómo, pero viviamos.

los cuales, a lo mejor—a lo peor—, serfan echados, como mi padre, sin derecho a nada.

To tuve suerte. Dejé mis prejuicios de chico de la clase media y me coloqué de dependiente en una tienda de comestibles. Hoy la tienda es mía. Æl Trebol. Comestibles finos», reza la muestra. He trabaja-Las hermanas, se casaron. Muy mal, ya lo dije. Como que siguieron siendo señoronas. Con muchos hijos, muchos morriones y es-casa alimentación. Esposas de empleadillos, do mucho, pero no puedo quejarme. Tengo treinta mil duritos en el Banco.

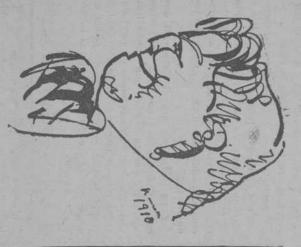
Mis papás murieron. Al escribir estodesahogo de mi corazón, lleno de recuerdos, en una tarde dominguera—, no pido, claro está, nada para ellos.

Para nadie voy a pedir, a lo mejor, pues que el Estado, cuando eche a ano de sus servidores, no se quedará ya, a buen seguro, con el dinero que le fué descontando todos los meses durante años y años.

Pero por si es verdad que siguen sin reformar las leyes en ese sentido, según me han dicho, me he colocado esta tarde en plan de novelista que escribe historias. Lo que se hubieran reído los chicos si me llegan a sorprender!...

habla francés—; tengo todavía algunas co-sillas que hacer hoy, antes de marcharme s la cama. Sobre todo el pedido a los almace-nistas, no puedo dejarlo para mañana. Bueno, «Cest finis-en «El Trebolo se





AUTO-CARICATURA DE ISIDRO NONELL

No hablo solamente de su personalidad ar-tística, sino de todo el conjunto de su fisonomía física, moral e intelectual. He aquí una personalidad bien catalana

tiempos, con sus potes de porcelana ornario que aún nos queda, recuerdo de otros cariño a los suyos, y el impulso de su tem-peramento más abierto a las modernas ten-Nacido en Barcelona hacia el año 1873, en uno de los barrios más típicos de la antinés conoce, como casi todos nuestros promentados de azul, que todo buen barceloen el eterno conflicto entre su innegable imitados horizontes, y su tragedia consiste, ciudad, junto a aquel antiguo boticaflorece en un ambiente caser

pros por el horror invencible que le causan riunfa su as matemáticas Su combate empieza ya en la escuela, rosigue en el Bachillerato, y termina y funfa su espíritu rebelde, dejando los li-

buen hijo por ello, estudia en la Academia Mirabent, luego va a la de Martinez Altés, donde se hacen amigos con Xavier Nogués. sigir en que sea pintor, quiere que estudie lo que se dice toda la «carrera». Pasa el Caba y condiscípulo de Joaquín Mir y de Ricardo Canals. Su espíritu rebelde, no po-día avenirse, de ninguna manera, con la disciplina austera del terrible maestro, m arte, personalisimo. Acude, más tarde, mpieza a conocer sus modelos predilectos, os pobres venidos de la calle, y se inicia ssa después a la Academia Graner y allí pio de profesor, le cegara hasta el punto de considerarlo inepto para el arte, pero su quería admitir sus teorías, tan humilde-mente acatadas hasta entonces. Es positenía ojeriza a aquel joven discolo, que Su familia, llevada de su cariño, al traninnegable talento, tuvo la intuición de su valer, ya que esta misma ojeriza tan viva, ble que durante algún tiempo, su amor prose vealista con que había de apoyarse a la Lonja, siendo discípulo

dor, y que tituló «Melancolía». odeado de un nimbo de hojas secas, arrollar el tema propuesto, y al recordar clase de composición, cuando Nonell, al desno pudo menos de darle sus plácemes en la cípulo tan característico, y hasta una ves dibujó un viejo descan as tardes de octubre pasadas en el Parque,

blo de chico; pero éste se le escapó huyendo para volar allí donde le llamaba su espíespecie de remordimiento y una tenden-cia a captarse la estimación de aquel diasor, y sintió, en el fondo de su alma, Este tema emociono al veterano profe-

suposición equivocada. Era un luchador, eso st; descubridor de problemas nuevos a resolver en el campo de su arte, inexorablemente honrado, se ponía fuera de si, delante la obra futil y sin consistencia o en la burguesía pictórica, eran brutalmente claros, sin superfugios ni medias tintas. presencia del preciosismo morboso. le dió la nombradía de persona de cu Pasó, casi toda su vida, por un carácter de contradicción constante, y el sonreir su-yo entre burlón y bondadoso, afirmaba esta y sus dichos aceradamente irúnicos contra ombradía de persona de cuidado,

junto de especialidades osificadas por el afán del lucro. Era el campeón del arte por el arte, no queriendo esto decir que negase el derecho de vida a los pintores, sino que la recompensa material, había de ser hija de su mayor perfeccionamiento, y no Había nacido para ser un reformador, una especie de símbolo de reacción contra las fórmulas hechas contra aquel arte indusde la mercantilización de sus procedimientrial, contra aquello de «per militars, en per cementiris, l'Urgell... contra el con-Cusachs; per dones guapes, en Masriera;

diar, ni creer a ningún maestro y que no hacía más que varar por los suburbios, hade su punto de vista. sostenerla contra la decepción de su milia, por aquel chico que no quería e ciendo tipos extraños, pobres, gitanos, rinhacía más que vagar por los suburbios, Esta lucha era titánica; pues tenía Ves qui / li comprara aixo... > de-cirse sus deudos llenos de razón, desenquest noi sa tornat

decidida de lo que tenfa qué hacer? Su gran amigo, Joaquín Biosca, otro originalisimo da de cosa banal en sus aparentes divaga-ciones, pues no se permitió nunca dibujar ni pintar ni una mujer guapa, ni una cosa artista, nos dice que si bien Nonell sentía ni pintar ni una mujer guapa, ni una un motivo de orgullo y de austeridad, pues gran interés por la pintura de estas también al pintar pobres y gitanos tErs que Nonell tenía una idea clara y quería que su familia creyera había na-

al fin, con la serie de dibujos inspirados en los cretinos de Caldas de Bohi (Lérida), pues la serie de paisajes de Montjuich que Esta especie de puritanismo, cristaliza, l fin, con la serie de dibujos inspirados n los cretinos de Caldas de Bohi (Lérida).



NONEI

EL PINTOR DE LA MISERIA Y DE LO COTIDIANO CONFORTADOR

> mento la tortura moral, dominaba sobre entes habta pintado, si bien quedaban e tinto genial del voluptuoso Nonell, el dor de las «gourmandises» plásticas. pintaba el cerebro, no la mano ni el

arios paisajes de Montjuich.

triunfo en la Exposición de Dosbourg, y que después fueron muy celebrados en el Salón de Exposiciones que poseía «La Van-En París, los tipos de cretinos que tan profundamente se le habían grabado, le evocaron aquellas imágenes vivas, aquellos dibujos coloridos que le valieron el primer

Fué Ricardo Canals quien en 1897 le de-cidió a pasar a París, donde continuó la vida que hacía en Barcelona, vagando por las afueras, atraido por los sitios más miseables y los tipos más desgraciados. en 1897 le de-

Saint-Valery en la «Revue de Beaux Arts» decia que el espectáculo repulsivo de los cretinos era traducido por Nonell, con una silueta límpida «como una exclamación trágica» y afiade; «esta fórmula tan sabia para describir lo horrible, le da una ex-

pléndidas, escenas sugestivamente caseras

camente conocida por los profesionales, y unos meses después, pasó nuevamente a París, para hacer una segunda Exposición, que esta vez instaló en las «Galerías Vollard». La mayor parte de estos dibujos, eran soldados repatriados da Cuba y Filipinas, y fueron celebrados por los inteligénero y una serie de tipos de gitanos ne-gros y resecos. El público y nuestra críti-ca, le dejaron en un abandono tal, que otro ción Parés, presentó unos cuadros de este gentes. Después de esta segunda estancia en París, volvió a pintar paisaje. En junio de 1902, y en enero de 1903, en la Exposihubiera sucumbido. A fines de 1898, expuso en los «Quatre ats», una serie de dibujos coloridos úni-

por Brull, apareció un artículo que sin que-rer ni darse cuenta el autor, amarga el re-greso de Nonell, ahondando aún más sus le hacían el vacío. Un espíritu rencoroso, una rutina honda, oscurecía las inteligen-cias, y en el periódico «Joventut», firmado Su calvario fué cruel. No sólo los suyos

Aquello fué, con todo, el final de su calvario. Repentinamente, con todo y haber Eugenio D'Ors publicado «La fi de Isidre Nonell», volvióse la cosa al revés, y Bagadicos y vendía telas. Las amarguras mésticas de Nonell, habían terminado. Habiaban de él los perió-Las amarguras

pictórica, más sólida, porque se refleja a sí mismo. En la primera, era la plasmación Su pintura, en tanto, había evoluciona-o. Siendo menos trascendental deviene más

epción sensitiva artística de Nonell,

Es en 1893 cuando se habla por primera vez de Nonell; en una Exposición de casa Parés, donde presenta unos estudios. Al año siguiente exhibe un «Paisaje» en el Círculo Artístico, y en la anual de París de 1895

rafia impresión de grandeza». tando sabrosos bodegones, camaciones del ambiente externoj en la segunda, la ex-teriorización de lo que siente dentro de si mismo. Habia empezado pintando misehumanas, y habria acabado interpre-DIBUJO DE NONELL. ANO 1908

para exteriorizar la gran percepción pictó-rica, al paladeo de su espíritu golosamento Habíase acabado el pintor nómada de los suburbios; cada día más metido en el taller, sensual. a los bodegories, asunto el más aprop perfectamente apropiada cui rística en que ésta es todo y que deviene humanos, es convertido en una rítmica estetan bien exteriorizaban aquellos dassebos cial, pero aquella austeridad de proes miento, aquel torturamiento de hineas cial, pero repite una y mil veces el tema de las gitacomo obedeciendo a un movis

espiritual, primero, le hicieron comprendue la intima desolación de los desheredados de la fortuna y su triunfo la felicidad abundante y suculenta del ambiente confortador de lo cotidiano. seria, iba a convertirse en el artista exteriorizador de la exnberancia del bienestar casero. Esto parece ilógico y no es más que el desenvolvimiento de la trayestoria natural de su procedencia. Su aisiamiento Había empezado a ser el pintor de la mi-

artístico, acabó, ... 1911, su carrera artís-tica, dejándonos, como vulgarmente se dice, con la miel en la boca. Por desgracia nuestra, cuando la triun-fal gama de Nonell se iba exteriorizando cuando la triun-

JOAQUIN BAS GICH